

## Una Respuesta Desde Freire e Illich

Samuel D. Rocha

*University of British Columbia*

Me alegro en tener esta primera oportunidad de poder responder en español a un trabajo escrito también en español para esta sociedad *americana* (en su sentido continental). Creo que es importante marcar este momento histórico en la vida de nuestra sociedad en el doble sentido de PES y también de nuestra sociedad americana, de norte a sur. Expreso mi gratitud a mi colega Winston Thompson y felicito a mis interlocutores, los co-autores Sebastián Aragón Castellanos y José María Taramona Trigos.

Creo que el hecho de incluir este diálogo hispanohablante en la conferencia y publicación de PES apunta a un futuro en que la voz continental de filosofía de la educación de toda américa, incluyendo a américa latina, sea menos imposible de imaginar y hacerse realidad. Aparte y más allá de la filosofía de educación, creo que una filosofía continental de las américas, sin olvidar sus aspectos ibéricos, africanos, asiáticos y más, debe ser un sueño de la filosofía global de este siglo. En este sentido histórico, el presente encuentro tiene un significado post-colonial y quizás hasta revolucionario. Este aspecto es algo importante para el contexto peruano que tiene tanta importancia en este trabajo, el que no solo empieza una conversación nueva en su sentido hispanohablante y continental sino, todavía más, nos introduce a un filósofo poco conocido en el mundo anglohablante. Esta introducción no se hace de manera solamente conceptual: también incluye el contexto geográfico e histórico.

Por estas razones de contexto me enfocaré de manera crítica, subrayando los momentos en que los coautores se salen del contexto de la historia, geografía y pensamiento de Augusto Salazar Bondy. Es-

pecíficamente me refiero a dos momentos del trabajo de Castellanos y Trígoso. El primero es la referencia a Deleuze y Guattari y su concepto de desterritorialización comparado al de nuclearización de Bondy y el trabajo de Jan Masschelein sobre la escuela como *schole* (que viene del filósofo Joseph Pieper en su libro *Leisure: The Basis of Culture*) comparado a su sentido de descolarización.

En la primera salida a Francia, no quiero suponer que la idea de desterritorialización en Deleuze y Guattari necesariamente sea un error argumentativo o hermenéutico en relación a Bondy (aunque quedan muchísimas preguntas de cómo el marxismo de Bondy se pudiera mezclar con el postestructuralismo francés), solo me parece menos importante que las ideas más cercanas citadas directamente por Bondy en, por ejemplo, su libro *La educación del hombre nuevo* (EHN). En la segunda salida a Bélgica tengo más dudas por razones de la raíz de la idea etimológica de la escuela como *schole*, basado en el argumento cultural de Joseph Pieper que se localiza como algo muy opuesto a la ideología de Bondy. También creo que el trabajo directo de Bondy en su libro citado anteriormente nos apunta en mejores direcciones para entender sus argumentos. En los dos casos, quisiera leer una introducción a Bondy más completa, localizada dentro de sus propias fuentes de inspiración.

Entiendo que estas dos comparaciones son parte del método del ensayo, y de muchas maneras simpatizo con el método comparativo que usan los autores. Sin embargo, estoy todavía más motivado por mi impresión de su primera intención de introducirnos a Bondy en su contexto Peruano y latinoamericano, que incluye los impactos de la filosofía europea como el marxismo, teología católica y mucho más. Aunque nos han regalado mucho sobre Bondy, creo que todavía hay más que compartir desde su pensamiento y quizás estas notas críticas sirvan para profundizar este encuentro con Bondy también contextualizado por su significado

histórico en este momento.

En su obra EHN del 1974 podemos ver que Bondy está en conversación con dos de los filósofos de la educación más populares en latinoamérica: el gran pedagogo Paulo Freire de Brasil y el sacerdote Ivan Illich basado en Cuernavaca, México. Sabemos que Bondy, como Freire, asistió al CIDOC de Illich en Cuernavaca, y en EHN lo vemos utilizando dos de los conceptos más conocidos de ambos: la idea de la concientización de Freire en el capítulo tres “El sentido de la concientización” y la propuesta de la desescolarización de Illich en el capítulo cinco, “Más allá de la escuela.” Estos dos conceptos también están analizados en un ensayo escrito el año siguiente, en 1975, por ambos autores: *Diálogo: análisis crítico de la desescolarización y concientización en la coyuntura actual del sistema educativo*. Claro que las ideas nacen de *Pedagogía del Oprimido* por Freire y *Deschooling Society* por Illich, publicados en la misma época de Bondy.

Históricamente, estas notas nos enseñan que Bondy no sólo fue impactado por las ideas famosas de Freire e Illich, sino que, aún más, las estaba adaptando para su contexto peruano. Otro ejemplo del impacto histórico de Bondy para América Latina se puede leer en las citas del teólogo peruano de la liberación, Gustavo Gutierrez, que apunta al trabajo educativo tanto de Bondy como de Freire. Antes de tratar de comparar a Bondy con ideas más lejanas de su historia y contexto, ignorando por el momento las distancias filosóficas todavía más graves entre Deleuze y Guattari y Masschelein, creo que las ideas directamente citadas por Bondy y también los que lo citan nos ayudan a entender mejor las maneras en que no solo sigue a sus colegas, sino que los profundiza y clarifica. Es decir que lo que vale aquí, y falta en el trabajo del ensayo, no solo son estas semejanzas más cercanas sino también sus diferencias y dificultades.

Aunque no hay suficiente tiempo para argumentar por completo el sentido en que Illich y Freire quizás sean mejor compañía para Bondy

en el análisis del ensayo de Aragón Castellanos y Taramona Trigoso que la de Deleuze y Guatarri y Masschelein, creo que todavía surgen otras preguntas canónicas sobre la figura de Bondy en el pensamiento filosófico sobre la educación y pedagogía en América Latina. Estas preguntas quedan debajo de otras preguntas postcoloniales sobre la filosofía continental de las américas y semejantes discursos sobre las voces del sur en el coro de la academia.

Estas puertas interrogativas me han servido mucho, demostrando las faltas en mis estudios del pensamiento latinoamericano de esta época. Quiero terminar estas notas quizás más históricas que filosóficas expresando lo tanto que aprecio a Castellanos y Trigoso por este encuentro de Canadá hasta el Perú en tiempos de COVID que también me ha dado la oportunidad de encontrar a Bondy y continuar la búsqueda del sueño de una filosofía de la educación continental desde las américas para todo el mundo, incluso el mundo de la filosofía y las humanidades.